

PALABRAS DEL RECTOR A LOS ESTUDIANTES DE NUEVO INGRESO AL SEMESTRE ACADEMICO DE AGOSTO 1983 EN EL RECINTO UNPHU DE SAN JUAN DE LA MAGUANA:

Es siempre una ocasión muy grata recibir a los estudiantes que acuden por primera vez a nuestros claustros universitarios. En sus rostros y miradas nuevas identificamos esa inconfundible señal que llamamos ilusión, y que no es sino el natural entusiasmo mezclado con incertidumbre de quienes entran en un camino que les es desconocido y en el cual esperan encontrar elementos de cambio para sus vidas. Eso mismo es, precisamente, el ingreso a los claustros universitarios: una promesa de crecimiento y de cambio, tanto para el estudiante que llega como para la sociedad en la que se mueve a diario. Por esa razón es muy justo el entusiasmo y la ilusión, de ustedes y de nosotros.

Para los que tenemos en nuestras manos la ardua tarea de la administración y docencia universitaria, el ingreso de un nuevo grupo de jóvenes a nuestras aulas constituye un reto repetido que cada año acogemos con gozo y con honda preocupación. La razón del gozo es obvia en el potencial de

renovación que supone la sucesión de las generaciones que continuamente se transmiten la antorcha de la cultura y del desarrollo nacional, desde los mayores hacia los más jóvenes, en ese proceso espontáneo que asegura la permanencia de las sociedades y de sus principios y valores básicos. La razón de la preocupación descansa, y también muy evidentemente, en las urgentes necesidades y exigencias de este mundo nuestro que cambia en nuestros tiempos a ritmo tan acelerado y que hace que algunas cosas de ayer empiecen a ser obsoletas hoy, o al menos muy pronto. Esa rapidez de cambio de la realidad tecnológica, unida a las difíciles circunstancias socioeconómicas que nos rodean, hace que la gestión universitaria se convierta en una intensa preocupación para aquéllos que deseamos ejercerla con responsabilidad y conscientes del deber que tenemos de hacer aportes efectivos a las necesidades de nuestra sociedad concreta y de los días específicos que vivimos.

Por eso digo que verlos llegar a ustedes hoy por primera vez es muy grato, pues nos recuerda, entre otras cosas, la posibilidad y la obligación de renovarnos nosotros también continuamente. En la UNPHU estamos comprometidos con ese deber de entregar a nuestra sociedad dominicana los profesionales que puedan ser capaces de integrarse a la búsqueda de las metas nacionales y realizar contribuciones útiles y eficaces que nos acerquen más a ella cada día. Por esa razón queremos que el paso de ustedes por la Universidad signifique una capacitación técnica e intelectual que los ponga a la altura de esa realidad tan dinámica y difícil que es nuestra realidad de hoy.

En este año de 1983 llegan ustedes a la UNPHU en una hora privilegiada en muchos aspectos, ya que nos encontramos en una etapa de crecimiento institucional que responde precisamente a esa exigencia de adaptarnos totalmente a nuestra situación como nación. Este Recinto UNPHU de San Juan de la Maguana es precisamente una de las expresiones concretas de esos propósitos nuestros. Hace unos doce años que esta apreciada comunidad nos acogió con su reconocida generosidad y con un entusiasmo que no se ha desmentido a lo largo de todo

ese tiempo. La evolución progresiva experimentada por nuestra Extensión original desembocó en la decisión de elevarla a la categoría de Recinto UNPHU de San Juan de la Maguana, con el fin de incrementar en él nuestras actividades académicas y mejorar las facilidades físicas como instrumentos para una mejor formación de la juventud de esta región.

Conforme a nuestra filosofía como institución de estudios superiores, nuestro esfuerzo se dirige a ofrecer aquí respuestas coherentes, eficaces y reales, a los requerimientos de ese medio social y de esta zona geográfica donde se encuentra enclavada esta noble ciudad. Al inicio de nuestras labores aquí, consideramos adecuado ofrecer formación técnica dentro del área de las Ciencias Agropecuarias, por ser éstos los aspectos que entonces se proyectaban como prioridades en la región, y ofrecíamos igualmente oportunidades dentro de las áreas de Educación. Pero hoy, la zona de San Juan de la Maguana nos exige crecer a fin de poder responder a una incrementada demanda de una educación más diversificada. Nosotros hemos decidido hacerlo así, y ya estamos elaborando planes para nuevas carreras que gradualmente se irán implementando, y que cubrirán un amplio espectro que podría ir desde la Ingeniería Civil, Tecnologías varias, Administración y Contabilidad, Agronomía y Pecuaria, Educación, Enfermería, hasta la Ingeniería Hidráulica.

El Recinto UNPHU de San Juan de la Maguana es el que tiene el potencial más privilegiado para el desarrollo de disciplinas tales como la Ingeniería Hidráulica que acabo de mencionar, pues tanto las condiciones y facilidades físicas como los recursos humanos actualmente disponibles en la zona aseguran la posibilidad de desarrollar este Recinto como una sede especializada de estudios de postgrado en el área de los Recursos Hídricos e Hidráulicos. De llegar a cristalizar, sería el primer programa especializado completo que tendríamos en el país dentro de ese aspecto, lo cual elevaría este Recinto a la altura de un prestigioso elemento de desarrollo a nivel nacional y regional. Lo mismo podríamos decir de las posibilidades existentes aquí para un programa de Ingeniería Forestal, debido

a la ecología montañosa extensa que nos rodea y que es asiento de recursos naturales de insustituible importancia en nuestra economía y planes nacionales de desarrollo. La UNPHU se encuentra dispuesta a asumir la responsabilidad de tales esfuerzos educativos, y estamos activos en la búsqueda de los medios profesionales y materiales que pueden hacerlos posibles. Aparte de lo anterior, ya tenemos listos varios proyectos que se dirigen a incrementar nuestra actividad de formación por medio de carreras cortas de mecánica, carpintería, ebanistería, manejo de maquinaria agrícola, entrenamiento de agricultores, manejo del agua, industrialización y producción agrícola y pecuaria, y otras semejantes.

Por todo esto les he dicho que llegan ustedes en una hora privilegiada, pues nos encuentran inmersos en una etapa de profunda revisión y crecimiento. Sobre todo, a mi entender, es privilegio llegar cuando más que nunca queremos hacer real nuestra convicción de que la UNPHU en San Juan de la Maguana no es ni debe ser exactamente lo mismo que la UNPHU en Santo Domingo, en Santiago o en La Vega, porque cada una de éstas constituye una realidad muy específica y distinta de las demás y, por tanto, merecedora de respuestas muy diferentes y propias.

No obstante todo ello, bien poco haríamos si únicamente nos preocupásemos por ayudarles a ustedes a adquirir conocimientos y técnicas y, al final, un título académico. Ya saben que todo eso carece de verdadera fuerza para salvar, y es salvación lo que necesita nuestro mundo y nuestro pueblo, aterrados todos por las posibles consecuencias de una sociedad profundamente conmovida por los cambios socioeconómicos y en una hora de transición en la cual las soluciones antiguas parecen obsoletas y es preciso encontrar nuevas respuestas a problemas urgentes nuevos. En esta situación, la ciencia y la tecnología necesitan apoyarse firmemente en principios éticos y morales que las sustenten, sin los cuales carecen de toda validez salvadora.

En República Dominicana padecemos desde hace mucho tiempo las consecuencias de la lamentable ausencia de esos

valores en la gestión profesional y administrativa, tanto pública como privada. Es ése el resultado lógico del énfasis puesto en el progreso material y la disminución de un verdadero crecimiento basado en la calidad humana de las personas. La corrupción es inevitable cuando ocurre esa inversión en los valores. Es ésta una de las cosas que con más fuerza sentimos cada vez que vemos llegar una nueva generación de jóvenes a la UNPHU, porque deseamos contribuir en forma efectiva a corregir esa situación.

Pero tengo que recordarles que la formación no puede ser un proceso de una sólo vía, o unilateral. Tanto el educador como los educandos tienen una grandísima responsabilidad en el mismo, y de importancia equivalente. Esto viene a ser más gravemente importante cuando se recuerda que, en nuestro país, todavía podemos decir que la educación universitaria es un privilegio. Sería una tragedia que la población estudiantil hiciera inútiles los recursos humanos y materiales empleados en ella, al olvidar que es una tarea a dos niveles, ambos igualmente necesarios y relevantes. Para ejercerla, ambas partes se han de mover cotidianamente en el terreno de la buena voluntad, el esfuerzo constantemente, la seriedad de propósitos, el trabajo perseverante, y la ética más pulcra en el cumplimiento de los deberes respectivos. De no hacerse así, la meta nunca se alcanza del todo y los resultados siguen siendo esa mediocridad y esa corrupción que nos azota como pueblo.

En este mismo acto reconoceremos hoy Honores Académicos a los estudiantes que en el semestre pasado se distinguieron precisamente en esa buena voluntad y labor responsable de que les hablo. Al reconocer sus méritos, los pondremos ante la mirada de ustedes que hoy llegan por primera vez a nuestra Casa de Estudios, para recordarles que lo que ellos han podido hacer, sin duda puede ser imitable.

En torno al tópico de los méritos, espontáneamente acude a mi pensamiento, y precisamente en este Recinto nuestro de San Juan de la Maguana, una figura y una vida íntimamente ligada tanto a la UNPHU como a esta ciudad acogedora. Si en este día nos encontramos firmemente situados y establecidos aquí como institución universitaria, es porque tenemos grandes

deudas de gratitud que nos honran hacia personas que, en horas difíciles para nuestra patria, tuvieron la visión y el ánimo para embarcarse en la hazaña de crear la UNPHU y hacerla crecer. Una de esas personas, tras una vida larga como pocas e inusitadamente fructífera, acaba de desaparecer de entre nosotros. Me refiero a Don E. O. Garrido Puello, hijo de esta ciudad de San Juan de la Maguana y Presidente de la Fundación Universitaria Dominicana que patrocina nuestra Universidad desde sus comienzos. Poco se necesita que yo diga aquí sobre Don Badín, como cariñosamente le conocíamos todos, pues su extensa trayectoria vital es muy conocida. Únicamente me quiero permitir sembrar la semilla de una idea que espero confiado que fructifique en el terreno generoso y noble de esta comunidad, sugiriendo que las autoridades y munícipes de San Juan hagan posible que una calle de esta ciudad sea designada con el nombre inolvidable de Don Badín Garrido Puello. Honrar los méritos de los hombres nos honra a todos, y la UNPHU considera que aquí en San Juan esa oportunidad está abierta, y nos regocijaremos de verla cristalizar en ese homenaje tan merecido..

Sólo me queda recordarles a ustedes, jóvenes que hoy ingresan a cursar estudios en nuestra institución, que la UNPHU será etapa transitoria en sus vidas. En la juventud, el paso del tiempo suele parecer una realidad menos trágica o urgente, pero no es menos real. Por eso conviene recordar que no les queda todo el tiempo del mundo para disfrutarlo, sino que están precisamente en la época de su vida en la cual tienen capacidades físicas e intelectuales que más tarde disminuirán y, por lo tanto, lo mejor que pueden hacer es emplearlas a fondo en su tarea de formación universitaria.

En ningún momento estarán solos en este camino que hoy inician. Como Rector de la UNPHU, quiero expresarles la más entera disposición de todos nosotros para acompañarles y ayudarles a ponerse a la altura de esa responsabilidad que hoy están asumiendo ante la sociedad. El personal profesional y administrativo que nos representa en este Recinto estará cada día aquí sólo para eso, para realizar en común con cada uno de

ustedes esa misión de formales como profesionales aptos y ciudadanos sólidamente sustentados en las inconvencible base de la excelencia científica y la altura moral. Si eso hacemos, entre ustedes y nosotros, habremos satisfecho nuestra sagrada obligación con nuestra sociedad. Les animo, por tanto, a esforzarse con entusiasmo y a recordar que la Universidad no somos los que la dirigimos y administramos solamente, sino que ustedes integran un sector de vital importancia para su vida, su prestigio y el valor de su aporte real.

Bienvenidos todos, y que disfruten su vida universitaria a plenitud.

Gracias.